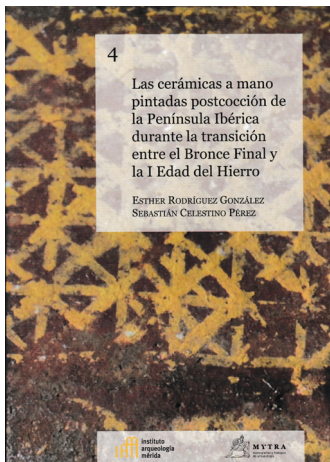


Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66342> EDICIONES
COMPLUTENSE

Rodríguez González, Esther y Celestino Pérez, Sebastián (eds.) (2019): *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro (Mytra, 4)*, Instituto de Arqueología de Mérida (Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Junta de Extremadura). Mérida, 244 páginas. ISBN: 978-84-09-11274-6



Las cerámicas a mano con decoración pintada, uno de los elementos arqueológicos más definitorios del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, están compuestas por una serie de producciones que tradicionalmente han oscilado entre la indefinición y la falta de precisión. Esta falta de precisión queda manifiesta en su denominación general como “cerámicas postcocción” para referirse a un conjunto de cerámicas entre las se han diferenciado varios estilos en función a unos criterios tipológicos y decorativos. Otro aspecto que refleja esta constante confusión entre las cerámicas pintadas se aprecia, por ejemplo, en la adscripción de todas las cerámicas monocromas en rojo al estilo Carambolo, aun cuando ya desde principios de los años ochenta se diferenció entre dos estilos monocromos en rojo (Cabrera, 1981; Ruíz Mata, 1984-85).

Toda esta problemática en torno a las cerámicas a mano con decoración pintada está relacionada, entre otras cosas, con la ausencia de una obra de referencia actualizada en la que se recojan las características que definan cada

uno de estos estilos. De esta forma, se sigue recurriendo a la sistematización de Almagro-Gorbea (1977: 459-461) o de Werner (1990), aun cuando el estado actual de la investigación ha cambiado sustancialmente con respecto al momento en el que estas obras, relevantes en su momento, fueron publicadas.

Por todo ello, la publicación de un trabajo sobre esta temática supone un importante avance en el estado actual de la investigación sobre estas cerámicas que, en el estudio particular de las piezas, deben ser denominadas por el estilo al que pertenecen en lugar de un término general relacionado con la técnica. Así, aprovechando la reseña de un libro en cuyo título aparece el término “postcocción”, se reivindica el uso de los diferentes términos que definen a cada una de las producciones con el fin de lograr una mayor precisión en la clasificación de estos materiales. No obstante, y aunque no es una situación generalizada en la investigación, en la obra reseñada se suele concretar los estilos en el estudio de los materiales.

Este libro es el resultado de la reunión científica celebrada los días 14 y 15 de septiembre de 2017 en Mérida, un evento organizado por el Instituto de Arqueología de Mérida a raíz del hallazgo de un cuenco pintado al estilo Medellín en el yacimiento extremeño de Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz). Las distintas intervenciones conforman los capítulos del libro cuyo colofón está formado por la valoración final y las síntesis de Mariano Torres.

De manera general, las diferentes aportaciones sobre las cerámicas pintadas se pueden clasificar en tres grupos. En primer lugar, están aquellos trabajos que se centran en el estudio particular de alguna de estas produccio-

nes, como Manuel Casado para el caso de la cerámica estilo Carambolo. Para dicho estilo se presenta una síntesis sobre aspectos fundamentales en los estudios cerámicos, como la tipología, decoración, dispersión, tecnología y funcionalidad.

Por otro lado, están aquellas contribuciones sobre las cerámicas a mano con decoración pintada de yacimientos concretos, como el trabajo de M^a del Rosario García para el caso de Alarcos (Poblete, Ciudad Real) o el de Germán Esteban Borrajo, Mar Zarzalejos y Patricia Hevia para el yacimiento de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). Del primero destacaría, aparte de la batería de fechas radiocarbónicas que contribuyen notablemente en la cronología absoluta de estas producciones, el anexo II en el que se recogen los resultados de los primeros análisis de contenidos para este tipo de cerámicas. Del trabajo sobre los materiales de La Bienvenida-Sisapo serían reseñables las nuevas interpretaciones, acorde con el estado actual de la investigación, de los materiales exhumados en el corte A1 (ab) durante los años ochenta del siglo XX (Fernández Ochoa *et al.*, 1994) y los recientemente constatados en el área 4 del mismo yacimiento. Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa y Alberto Dorado, por su parte, centran su atención en la cerámica de Alcáçova de Santarém, aunque también hacen un ligero repaso de las cerámicas estilo Medellín en general y las pintadas de Portugal en particular. Juan Pereira también ofrece un estudio específico sobre las cerámicas de la tumba femenina de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo), incidiendo en el valor simbólico o ritual que pudieron tener estos recipientes en este contexto funerario. Las reflexiones de este investigador también permiten extrapolar la funcionalidad de las cerámicas bicromas de este yacimiento a otras producciones emparentadas que también se han hallado en contextos funerarios, como algunos cuencos estilo San Pedro II.

Por último, estarían todas aquellas aportaciones que abordan el estudio de las cerámicas pintadas de una determinada región. Es el caso del capítulo presentado por los editores de la obra, Esther Rodríguez y Sebastián Celestino, sobre las cerámicas pintadas del valle medio del Guadiana. Lo más destacado sería el análisis arqueométrico de un fragmento de cerámica estilo Medellín hallado en el cerro del castillo de la ciudad epónima, así como la publicación de la única referencia sobre la pieza de la Al-

cazaba de Badajoz (en actual paradero desconocido) o la reconstrucción de la composición que decora la cazuela de Portaceli (Medellín) a partir de la fotogrametría, una tecnología muy recomendable para este tipo de recipientes con una pintura muy deleznable ya que ha permitido sacar a la luz todos aquellos motivos parcialmente desaparecidos. Juan Francisco Blanco se ha ocupado del estudio de estas producciones en el valle del Duero, una importante labor de revisión en la que clasifica todos los hallazgos conocidos en función de aspectos tecnológicos, como la decoración monocroma, bicroma o con una imprimación homogénea de los recipientes. Entre sus reflexiones, destaca la interrelación de las distintas producciones pintadas peninsulares o la vinculación de las cerámicas de raigambre mediterráneo halladas en los puntos más nortefños a través de la posterior Vía de la Plata.

El último apartado corresponde con el estudio arqueométrico presentado por Inmaculada Donate en algunas muestras de cerámicas pintadas que pertenecen a varios estilos. En dicho estudio se hacen algunas reflexiones sobre la metodología arqueométrica que se pueden realizar para este tipo de materiales, como la Difracción de Rayos X-Policristal (DRX-P) y la Microscopía Óptica de Barrido (SEM), la primera más recomendable para el estudio de los pigmentos ya que, su carácter no destructivo, una de las ventajas de esta tecnología, sólo permite penetrar unas micras en la superficie. También se ofrecen los resultados del SEM en tres muestras analizadas, una correspondiente a la pieza que motivó la celebración de la reunión científica. Los resultados obtenidos animan a la realización de este tipo de analíticas con el fin de crear una base de datos sólida sobre la que comparar los distintos resultados, pudiendo dilucidar con ello aspectos tan interesantes como las vías por las que estos estilos se transmitieron entre las diferentes comunidades que lo desarrollaron.

En definitiva, este trabajo supone un avance destacado en el conocimiento de las cerámicas a mano con decoración pintada del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, un compendio de aportaciones que, a nivel metodológico o interpretativo, deben ser incorporadas ineludiblemente en cualquier trabajo sobre la transición del Bronce Final a la primera Edad del Hierro. Sin embargo, y como apunta García Huerta, sería deseable un mayor número de analíticas para poder seguir avanzando en la verdadera función que estos recipientes tuvie-

ron entre las comunidades que lo elaboraron. Con ello se daría respuesta a la cuestión sobre si estos recipientes pintados tuvieron una función expositiva o si realmente se utilizaron.

Para finalizar esta reseña, sería oportuna una reflexión que tiene que ver con contexto cronológico y cultural en el que se desarrollaron estas producciones, ya que es muy frecuente el uso del término “transición Bronce Final-Hierro I” sin definir claramente sus límites cronológicos o los elementos materiales que lo definen. Es cierto que el conocimiento de estas fases es aún bastante desconocido en algunas regiones del suroeste, sobre todo en el Guadiana. Sin embar-

go, el uso inadecuado del término podría incluir algunos momentos o producciones del Bronce Final o del Hierro I en esta fase transicional o incluso convertir una transición en un momento cronológicamente más amplio a los periodos entre los que se sitúa. Por ello, se debe seguir trabajando en estas fases tan desconocidas que poco a poco, y con eventos como el celebrado en Mérida por el Dr. Celestino y la Dra. Rodríguez González, se van desvelando.

Pedro Miguel Naranjo
Universidad de Castilla-La Mancha

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura (=Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV)*. Madrid.
- Cabrera P. (1981): “La cerámica pintada de Huelva”. *Huelva Arqueológica*, 5: 317-335.
- Fernández Ochoa, C.; Zarcalejos, M.; Hevia, P. y Esteban, G. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en “La Bienvenida”, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Toledo.
- Ruiz Mata, D. (1984-85): “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final-Estilo carambolo o Guadalquivir I-”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12: 225-243.
- Werner, S. E. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. Madrid.